

## HOMILÍA MISA DE SAN EUGENIO 2023

Hemos escuchado en el Evangelio la frase que es el lema de escogido por san Eugenio para la Congregación de los Misioneros Oblatos. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, los pobres son evangelizados. Y éste fue el motor de su vida desde que se convirtió al Señor en aquél Viernes Santo de 1807. Por eso, escuchamos todos los años este texto evangélico en el que como San Eugenio, los oblatos nos sentimos enviados para reproducir en nuestra vida el envío de Cristo a evangelizar a los más abandonados.

Como en la sinagoga de Nazaret, San Eugenio tuvo una primera predicación en su ciudad natal. Pocos meses después de ser ordenado sacerdote, es invitado a dar las charlas cuaresmales en la Iglesia de la Magdalena. En ese discurso, pronunciado en la lengua materna, el provenzal, a la gente humilde y sencilla de su ciudad, encontramos ese deseo de evangelizar a los pobres, que mantendrá a lo largo de toda su vida. Quisiera aprovechar esta fiesta, para recordar aquél hermoso sermón y ver cómo su mensaje sigue teniendo el mismo valor que entonces, un mensaje que nos hace mucho bien recordar en este momento histórico que vivimos.

Después de una introducción, muestra quienes son los pobres a los ojos del mundo.

"Obreros, ¿quiénes sois vosotros según el mundo? Una clase de gente dedicada a pasar su vida en el ejercicio penoso de un -trabajo oscuro que os coloca en situación de dependencia y os somete a los caprichos de todos aquellos para los que trabajáis.

"Criados, ¿qué sois para el mundo? Una clase de gente esclava de quienes os pagan, expuestos al desprecio, a la injusticia, incluso con frecuencia a los malos tratos de amos exigentes, brutales a veces, que creen comprar el derecho a ser injustos con vosotros por el mísero salario que os dan.

"Y vosotros, labradores, campesinos: ¿qué sois para el mundo? Por muy útiles que sean vuestros trabajos, os tasan sólo por la fuerza de vuestros brazos; y, si tienen en cuenta vuestros sudores, bien a pesar suyo, es sólo porque riegan la tierra y la hacen fecunda.

"¿Qué será de vosotros pobres, mendigos, obligados por la injusticia de los hombres o por el rigor de la fortuna a solicitar vuestra mezquina subsistencia, a mendigar, molestando, el pan que necesitáis para mantener vuestra existencia? El mundo os mira como el desecho de la sociedad, insoportable para sus ojos que vuelve a otra parte para no tener que apiadarse de vuestra situación que no quiere aliviar.

"Ahí tenéis lo que piensa el mundo. ¡Ahí tenéis lo que sois a sus ojos! Y, sin embargo, a él le habéis escogido como amo. Y ante él estáis rindiendo homenaje hasta hoy. ¿Qué podéis esperar? El insulto y el desprecio."



También hoy nosotros podemos preguntarnos, ¿qué somos para el mundo? Ahora que estamos en época electoral, no somos más que un voto que les sirve a los políticos para aprovecharse de nosotros durante cuatro años. También nosotros somos como los obreros de entonces, personas dedicada a pasar nuestra vida en el ejercicio penoso de un trabajo que os coloca en una situación de dependencia y os somete a los caprichos de aquellos para los que trabajáis. Somos esclavos que trabajamos toda la vida, para mantener a nuestros amos, a través de los impuestos abusivos e injustos que tenemos que soportar. Para el mundo no somos más que un mero interés económico que servimos en la medida en la que somos útiles para trabajar, producir y consumir para nuestros amos, pero cuando ya no producimos o consumimos, no servimos para nada, y somos conducidos a una eutanasia forzosa. ¿Qué somos para el mundo? No somos más que un conjunto de células con las que se puede jugar, manipular, experimentar al servicio de los intereses de los que se consideran nuestros amos y señores. No somos más que meros esclavos que tenemos que someternos en todo a sus dictámenes totalitarios. Ellos, con sus normas y leyes, nos dicen lo que tenemos que ser, pensar, decir, cómo tenemos que hablar, que tenemos que comer, lo que debemos creer, hasta lo que tenemos que respirar e inocular en nuestro organismo. Nos dicen que no tendremos nada, pero seremos más felices. Yo me atrevo a decir, nos quieren empobrecer hasta someternos y anestesiarnos a través de los medios de comunicación y el internet. Ese es hoy el verdadero opio del pueblo. Y aquellos que no se sometan, lo estamos viendo, ¿qué pueden esperar? La censura, el insulto y el desprecio.



Pero continúa el sermón de San Eugenio: "Venid a hora a aprender de nosotros lo que sois a los ojos de la fe. Pobres de Jesucristo, afligidos, desgraciados, enfermos, cubiertos de llagas. etc..., vosotros todos, agobiados por la miseria, hermanos míos, mis queridos hermanos, mis respetables hermanos, escuchadme. "Sois los hijos de Dios, los hermanos de Jesucristo, los coherederos de su Reino eterno, la parcela escogida de su herencia. Como dice San Pedro, sois la nación santa, sois reyes,

sois sacerdotes, sois, en cierta manera, dioses: “Vosotros sois dioses, y todos vosotros hijos del Altísimo”

Así es, queridos hermanos, también hoy el Señor a través de San Eugenio nos dice exactamente lo mismo, no importa lo que seamos para el mundo, lo que nos importa es lo que somos a los ojos de Dios, y a los ojos de Dios, somos hijos suyos. No somos un mero conjunto de células, sino una persona creada a imagen y semejanza de Dios, tenemos el sello de Dios inscrito en lo más profundo de nuestros corazones. Nuestro Padre Dios nos ha dado el hermoso regalo de la vida para vivirla de tal manera que nos conduzca a la vida eterna. Dios nunca fuerza nuestra libertad humana, aunque hagamos un mal uso de ella. Dios ha creado todas las cosas de la naturaleza para nosotros, para nuestro gozo y disfrute. El Señor ha preparado para nosotros una morada en el cielo, nuestros nombres están inscritos en el libro de la Vida. Si Dios está con nosotros, quién estará contra nosotros. Nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios, nada ni nadie, ni poderes, ni gobiernos, ni ideologías....nada ni nadie. No somos propiedad de nadie, sólo dependemos de Dios nuestro Padre. Somos lo máspreciado y lo más precioso a los ojos de Dios, somos lo más hermoso y bello y de la creación. Somos hermanos de Jesucristo, como el mismo San Eugenio ha dicho.

Esta es nuestra vocación. Esta es nuestra misión. Esta es nuestra tarea. Por eso el carisma de San Eugenio, la inspiración del Espíritu Santo otorgada a San Eugenio sigue viva. Somos enviados a transmitir esta Buena Noticia a los más pobres, como él hizo. Somos enviados a todo este mundo en el que hoy vivimos, necesitado de una palabra de aliento y esperanza, que sólo Dios nos puede dar. Jesucristo es el único Mesías, el único Salvador, el único Redentor. No hay otro. Esta es la Buena Noticia del Evangelio, no estamos sometidos a los poderes e intereses oscuros de este mundo, sino que tenemos una dignidad, una realeza, una hermosura profunda que nos ha dado Dios mismo, que nos quiere y nos ama hasta el punto de dar la vida por nosotros. Aunque deshagan nuestra morada terrenal, tenemos una mansión eterna en el cielo. Demos gracias a Dios por ello, y transmitamos esta buena noticia tan actual hoy como lo hizo San Eugenio. Amén